

Un itinerario plástico

Escribe: MARIO RIVERO

La conquista del espacio y la conquista del plancton, del mundo estelar y el microbiano y tal vez más: la conquista del propio mundo subjetivo expresivo, se constituye hoy en argumento de asombrosa objetividad, dentro de la más radical concepción de la pintura moderna: la no figurativa.

Guillermo Wiedemann llega a la no figuración por un desarrollo lógico. Nada más natural que este lento crecimiento hasta llegar a la expansión final que culmina en la abstracción como el más normal epílogo de su pintura figurativa, sobre la cual su vigilante conciencia artística sentiría planear cierto sentido de oclusión y negatividad. Si estaba deseoso cada vez más de suprimir las alusiones al asunto, a lo perceptivo; si necesitaba además, una más irreductible culminación del acto mismo de expresión, mediante nuevas formas no tomadas del mundo natural, antes o después debería llegar a lo abstracto.

Atraído en sus comienzos por la expresión de colores y formas inéditos, por el interés de descubrir órdenes intelectuales nuevos, dentro de lo que un lugar común ha llamado "el embrujo del trópico", lo toma como tema prin-

cipal, aunque sin pintoresquismo, en su significado más que en su leyenda, y partiendo de esa materia prima, crea un mundo cuyos valores y significados lentamente sobrepasan a su experiencia original y trascienden las limitaciones de esa misma experiencia. Poco a poco el tema retrocede y la pintura viene a ser más importante que la cosa pintada. Formas y colores aunque todavía extraídos del tema, son llevados al cuadro por lo que valen en sí mismos, y como es lógico, a medida que el artista maneja estas formas, todavía no abstractas, pero sí cada vez más espiritualizadas y abstractizadas, las posee mejor, penetra más profundamente en sus dominios y logra conducirlos a otra totalidad.

Este conocimiento ayuda a seguir las secuencias de su pintura, de su acción estética que va desde la figuración clásica hasta la abstracción geométrica, que no es absolutamente rigurosa y purista, pero que dota a su obra actual de una estabilidad y solidez plástica que ahora puede prescindir del apoyo lineal y donde los elementos de forma y color fundidos y fluidificados se orquestan en una composición de cautivante ritmo lírico.

Su necesidad de abstracción, de invención, no es menos irreprimible que su necesidad de manifestación, y sus ritmos, su propia turbulencia interior implícita en su obra, lo define como un abstracto lírico, puesto que las relaciones de formas, tonos y calidades quieren seguir correspondiendo a una proyección sentimental. Quiere expresar en términos puramente visuales, pero subsiste una reserva, una relación obstinada con la vida, con sus emociones, sus conflictos y su sentido patético, que aunque oculta en equivalentes plásticos, o en signos nuevos, influye sutilmente su obra y preside su nacimiento.

Wiedemann en etapas pasadas ha utilizado la acuarela como medio esencial de expresión y dentro de este procedimiento caracterizado por la dificultad de sus medios que impiden la superposición de capas y el retoque, se manifestó como un artista capaz de lograr los más sutiles, ricos e intensos efectos cromáticos. Actualmente se encuentra en una etapa nueva. Emancipando con respecto a la naturaleza y al motivo, a partir de los cuales construía una nueva

imagen en el principio de su abstraccionismo. Trabaja ahora óleos donde el color, y la forma, son la base fundamental de sus estructuras, donde dentro de una gran pureza de propósitos y de composición hay profundidad, amplitud, inagotables posibilidades. La perfecta ensambladura de sus formas básicamente geométricas, sus planos sutilmente vigorizados por el color sin que produzca una ruptura, la solidez estructural alimentada por un cromatismo que bulle con fuerza activa en amarillos y rojos que dinamizan la composición mientras los negros sofocantes, como una fuerza la inmovilizan, la amenazan.

Todo en Wiedemann, la modulación de las formas que constituye su poética, el sentido de los límites, que constituye su tacto artístico, la eficacia de su expresión, y esta pasión de artista excepcional por la cual ha descubierto a través de un complejo y esforzado itinerario, el otro término de la operación plástica, lo califican como el más alto exponente de la pintura abstracta en nuestro país.